

*El
Glorioso
Evangelio*

El Glorioso Evangelio



Índice

Los Valles 1
por Débora Isenbletter

Primero De Samuel 5
por Douglas L. Crook

Guerra Del Creyente .. 9
por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 06 – N° 06

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Los Valles

por Débora Isenbletter
(parte III)

El Valle de Ela

“Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que es de Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim. También Saúl y los hombres de Israel se juntaron, y acamparon en el valle de Ela, y se pusieron en orden de batalla contra los filisteos. Y los filisteos estaban sobre un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro monte al otro lado, y el valle entre ellos. Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo.” 1º Samuel 17.1 al 4

Ela significa: “roble o árbol fuerte,” así que, este es el Valle del Roble o el Valle del Árbol Fuerte. *“También Saúl y los hombres de Israel se juntaron, y acamparon en el **Valle de Ela**, y se pusieron en orden de batalla contra los filisteos.”* Fue en el valle de Ela que Saúl y los hombres de Israel se juntaron para pelear contra los filisteos. Los filisteos se pusieron sobre un lado del monte e Israel se puso sobre el otro lado y el valle estaba entre ellos. Fue a este valle que vino el gigante llamado Goliat.

Goliat tenía casi tres metros de altura. Él fue un verdadero gigante y a Saúl y a aquellos con él, Goliat parecía como un roble o un árbol fuerte. Cuando ellos vieron a Goliat, lo único que vieron fue su fuerza, la fuerza del mundo y la fuerza del enemigo y tuvieron miedo. Aquí hay otra batalla que el pueblo de Dios tiene que enfrentar, pues el enemigo lleva la batalla a ellos. Cuando viene el

enemigo, muchas veces todo lo que vemos es el enemigo y tenemos miedo. A veces tenemos que enfrentar al enemigo y pelear la batalla. El enemigo parece ser como un gigante y es cierto que hay gigantes en algunos de los valles que tenemos que atravesar.

Lo que este gigante hizo fue desafiar al pueblo de Dios, jactándose de su propia fuerza. *“¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla?...Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis.”* **1º Samuel 17.8, 9** Este hombre desafió al ejercito de Israel y los hombres de aquel ejercito por 40 días y ellos *“se turbaron y tuvieron gran miedo.”* Cuarenta días de la prueba de su fe, cuarenta días para ver si ellos mirarían más allá de un hombre que parecía un roble y ver a Aquel quien fue más fuerte. Después de cuarenta días de prueba ellos fracasaron.

Fue a este valle que vino David. Este es el valle donde él afrentó y peleó contra Goliat. ¿Cuál es la diferencia en lo que David vio y lo que los hombres de Israel vieron? Ellos vieron sólo al gigante, David vio al Señor. Ellos vieron sólo la fuerza del hombre, pero David vio que Dios fue su Roble o Árbol Fuerte. Él se apoyó sobre el Señor. Todos ellos huyeron del valle, pero David se paró firmemente en el valle, pues, él supo que no estuvo sólo.

David no reaccionó al desafío de Goliat: “usted pone su fuerza en contra de mi fuerza y quienquiera que gane es el vencedor.” No fue por eso que David peleó contra Goliat. Él no peleó contra Goliat por la recompensa que fue ofrecida, no peleó contra Goliat porque fue insultado personalmente. David peleó contra Goliat porque él vio que su rebeldía y desafío no fue contra el hombre,

sino contra “*los escuadrones del Dios viviente.*” David reaccionó a las palabras de este hombre, a la burla de este hombre, al desprecio de este hombre por el Dios de Israel. Debemos recordar que cuando el enemigo viene contra nosotros, que no es personal, es contra el Señor a quien él está pelando y es al Señor a quien él está desafiando. David entendió esta verdad.

Cuando David dijo que él iba a pelear contra este hombre, aquellos que le estaban mirando vieron sólo que él fue un joven. David tenía más o menos 17 años en ese momento. Saúl y sus hombres miraron a David y no vieron ninguna fuerza, no vieron un roble, ni un árbol fuerte. David ya había peleado contra gigantes cuando él peleó contra un oso y un león defendiendo sus ovejas. David supo que no fue la fuerza física que ganaría la batalla, sino la fuerza espiritual, dependiendo en el Señor. “*Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo.*” **Verso 37** ¡Qué fe poseía aquel joven!

David sabía que él pudo entrar en ese valle sólo usando las armas que él había probado. Cuando Saúl le dio su armadura y espada David dijo: “Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué.” **Verso 39** ¿Qué es lo que David había probado? Fue el Señor. Aquí hay otra lección para aquellos que tienen que ir por este valle para afrentar a un gigante. Nuestra victoria viene de las armas que el Señor pone en nuestras manos. No podemos pelear las batallas espirituales con las armas de la carne ni armas mundanas, sino sólo con las armas espirituales. Al mundo estas armas no parecen muchas ni adecuadas. David llevó sólo cinco piedras, pero él sólo usó una y fue suficiente. Cinco es el número de la gracia y hay más que suficiente gracia para cada circunstancia de la vida.

David se fue en fe y en indignación justa y la batalla con Goliat comenzó con palabras. Goliat había estado usando una táctica psicológica cuando él desafió al ejercito de Israel y ellos fueron desmoralizados y derrotados antes que comenzaron. David sale como el agresor y su misma presencia es un insulto al gigante. Goliat vio a David y *“le tuvo en poco,”* y le preguntó: *“¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos?”* En cuanto a David, la respuesta de esa pregunta fue: *“Sí.”* David comenzó a contar a Goliat la razón porque venía contra él y en cuyo nombre él venía. *“Yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.”*

David desafió a Goliat y le dijo que el Señor iba a entregarle en sus manos y que él iba a matarle y cortarle la cabeza. Antes de hacer cualquier cosa, antes de usar la arma que el Señor puso en sus manos, antes de correr hacia Goliat, David afirmó: *“sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.”* David afirmó que cuando la batalla terminara, no habría ninguna duda, ambos Israel y los filisteos sabrían que la victoria fue del Señor, pues, la batalla es del Señor. David llegó a ser una arma en la mano del Señor. Hubo sólo un roble o árbol fuerte en aquel valle y fue invisible a los ojos de todos, menos a los ojos de David. El Roble fue *“Jehová de los ejércitos,”* el Dios de Israel. No hay una fuerza más grande que la fuerza del Señor cuando él capacita a sus siervos y no hay gigante que pueda estar firme en contra del Señor.



Lecciones En Primero De Samuel

por Douglas L. Crook
(parte XXIX)

Capítulo Veintidós *continuación*

Versos 6 al 23 – Aquí llegamos a una profundidad nueva de la corrupción y degeneración de Saúl. Mandó matar a ochenta y cinco sacerdotes y aun más hombres, mujeres, criaturas y animales inocentes de la ciudad de Nob. Que grande es la destrucción entre el pueblo de Dios cuando las tendencias pecaminosas de la carne no se juzgan conforme a la Palabra de Dios. La devastación es aun más grande cuando los líderes del pueblo de Dios no aprenden a juzgar su propia carne.

Saúl se obsesa tanto en proteger su trono de David que su celo le hace ciego a la verdad. No fue cierto que David quiso quitarle el trono. No fue cierto que Ahimelec le ayudó con el propósito de apoyar una rebelión contra Saúl. La verdad no le importaba a Saúl. Saúl fue motivado, no por la verdad, sino por el celo y el egoísmo.

¿Qué nos motiva a nosotros? ¿Somos guiados por la luz de la verdad de la Palabra de Dios o por nuestras propias emociones, sentimientos y el egoísmo? ¿Somos como Saúl o como David? “*Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas.*” **Salmo 43.3**

Cada creyente puede aprender muchas lecciones necesarias y provechosas por estudiar la vida de Saúl y la vida de David. En Saúl tenemos un ejemplo que nos avisa de los peligros de andar conforme a los deseos engañosos de la carne. En David tenemos un ejemplo de las bendiciones que

hay en temer al Señor y en andar por fe y obediencia. Estas lecciones son para cada creyente, pero es preciso que los que están en posiciones de liderazgo que aprendan estas lecciones para evitar la destrucción del pueblo de Dios que es el resultado de la carnalidad de líderes infieles. Pastores, ancianos, maestros, evangelistas y misioneros deben aprender a imitar la humildad, fe y obediencia de David para que otros creyentes tengan la oportunidad de beneficiarse de su ejemplo de piedad que resulta en bendición. *“Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.”* **Hebreos 13.7**

Como rey sobre la herencia de Jehová, el pueblo de Israel, Saúl fue escogido para guiar al pueblo en servir, y adorar y al Señor y en obedecer su voluntad. Note en las palabras de Saúl la ausencia de interés en la voluntad de Jehová. Saúl procura motivar a sus jefes militares contra David, no porque fue la voluntad de Dios, sino porque fue la voluntad de Saúl. Primero, Saúl agita la codicia de sus jefes militares quienes fueron de la tribu de Benjamín por decir que David, quien fue de la tribu de Judá, no podría hacerles tan poderosos, ricos y famosos como Saúl. Les contó que si David llegase a ser rey, ellos iban a perder sus posiciones poderosas y por eso necesitaron matar a David. Saúl procuró motivarles a matar a David por incitar su lealtad a Saúl o si no fue por lealtad, por lo menos por apiadarse de él.

Que triste es cuando los que ocupan posiciones de liderazgo y autoridad entre el pueblo de Dios usan su posición y autoridad para lograr sus propios deseos carnales y egoísmos en vez de influenciar a otros a buscar y obedecer la voluntad revelada de Dios. Saúl demandó del pueblo lealtad a él mismo y no a Jehová. Nuestra lealtad no es a una denominación, pastor, misionero, ni iglesia local, sino nuestra lealtad es a Cristo y a su voluntad. Nuestra obediencia es a Jesús y su Palabra. Si la voluntad de nuestros líderes y la voluntad de Dios se contradicen, nuestra obediencia debe ser

siempre a la voluntad del Señor como es revelada en su Palabra. Debemos rechazar como líderes a los que buscan lo suyo propio y debemos abrazar a los que buscan lo de Cristo Jesús. **(Filipenses 2.19 al 22)**

La responsabilidad de los líderes espirituales en la Iglesia hoy es proclamar la voluntad de Dios como es revelada en la Biblia, ser ejemplo de uno que obedece esa voluntad y animar a otros a obedecer esa misma voluntad del Señor. *“Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.” 1ª Pedro 5.1 al 3*

Creyentes que son leales a Cristo y su voluntad se someterán a la autoridad de ministerios que realmente provienen del Señor y que señalan a otros a Cristo y su voluntad. Reconocerán y valorarán los dones que provienen de la Cabeza de la Iglesia para la edificación de la Iglesia y para la gloria de Dios. **(Efesios 4.8 al 16)** Cuando los líderes de una congregación y el pueblo de la congregación ambos buscan lo de Cristo en vez de lo suyo propio, Dios es glorificado y el pueblo de Dios es edificado y disfruta las bendiciones de Dios. *“No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.” 2ª Corintios 1.24*

Doeg – Lastimosamente, líderes carnales encontrarán y atraerán a seguidores carnales. Doeg buscaba poder y favor con Saúl y por eso contó a Saúl lo que vio cuando David visitó a Ahimelec en Nob. El problema fue que Doeg contó sus propias suposiciones y conclusiones de lo que vio como si fuesen ciertas. Doeg supuso que Ahimelec consultó por David a Jehová y que le ayudó sabiendo que David estuvo huyendo de Saúl y después presentó sus suposiciones como hechos

ciertos a Saúl para avanzar su propia agenda. Que el Señor nos guarde del pecado de hacer tales suposiciones dañosas contra nuestros hermanos sin averiguar todos los hechos, especialmente si tales suposiciones avanzan una agenda carnal. El chisme es pecado y es dañoso a todos. *“Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno...” 1ª Pedro 4.15*

Ahimelec defiende su inocencia de las acusaciones falsas de Doeg y Saúl, pero sin éxito. Lo que sigue es un crimen contra el hombre y Dios. Saúl demanda a sus soldados a matar a los sacerdotes de Jehová y a mucha gente inocente. No hay límite de la vileza de la carne aun de creyentes cuando no es juzgada a la luz de la Palabra de Dios. Los soldados mantuvieron más lealtad a Jehová que a Saúl en este momento y rehusaron matar a los siervos de Jehová. Sin embargo, Doeg está contento en hacer la vil obra de Saúl. Cuando nos identificamos con los carnales también participamos en su carnalidad y el juicio que vendrá sobre esa carnalidad en un grado u otro. **(Salmo 52.1 al 9; 1ª Timoteo 5. 22)**

El hijo de Ahimelec, Abiatar escapó la espada de Doeg y huyó junto a David. David reconoce su responsabilidad en los tristes acontecimientos por haber mentido a Ahimelec y promete proteger a Abiatar de Saúl. David expresa su fe en la promesa de Dios de ponerle sobre el trono por prometer a Abiatar que si quedase con él, el estaría seguro. *“Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.” Salmo 118.6*

Nuestro David, Jesús, también nos promete protección de las malas intenciones de nuestro enemigo mutuo. Satanás quiere robar a Jesús de su gloria y por eso también quiere estorbarnos a nosotros de andar con Cristo por fe y obediencia. Si estamos dispuestos a identificarnos con Jesús en su tiempo de rechazamiento, él nos protegerá ahora en esta vida y cuando él se sienta sobre su trono, reinaremos con él a su lado. **(Filipenses 4.19, 20; 2ª Timoteo 2.12)**



Guerra Y Armadura Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte XXI)

2º- Con toda oración y súplica.

Esta parte nos habla de toda clase de oración, porque existen varias clases de oraciones, y nosotros debemos orar en todas las maneras, y en toda clase de oración conforme a la necesidad y conforme a la situación. Las distintas maneras de orar son las siguientes:

1º- Peticiones.

2º- Intercesoras.

3º- Alabanzas.

3º- Oración pública, y privada.

4º- Agradecimientos.

5º- Orando y hablando en lenguas

3º- En el Espíritu

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; Pues que hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.” Romanos 8.26 La oración en el Espíritu es la oración que nos fortalece. ¿Ha escuchado alguna vez orar a una persona no ungida? Tal vez su oración es muy buena en cuanto a gramática, sus palabras son elocuentes, palabras muy lindas y hermosas con palabras y frases muy correctas, todas casi a la perfección. Tal vez muchas personas fueron muy impresionadas por esta clase de oración y

expresaban: “¡qué linda oración! Sin duda, había en ella una hermosura natural, pero si no había nada de aceite, nada de unción, esta clase de oración así no vale nada, por más hermosa que parezca. Recuerdo de una hermana en el Paraguay. Ella no dominaba muy bien el castellano, su gramática no era muy correcta y cuando oraba, su oración fue una mezcla de castellano y guaraní (el lenguaje indígena de Paraguay.) Aunque su gramática no era muy linda, había poder y unción en su oración y esto es lo importante. Es necesario sentir el poder del Espíritu Santo cuando oramos y dejar que él nos guíe.

“Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción.” Isaías 10.27 Vemos aquí la importancia de la unción en la oración. La oración no es solamente repetir ciertas frases, aunque ya hemos visto ciertas porciones de la Palabra que usamos. Otra versión se traduce: “El yugo será destruido a causa de la unción.” Es por eso que nosotros como soldados necesitamos ser llenos de la unción del Espíritu Santo, y para ello necesitamos orar, porque es por medio de la oración que la unción vendrá. Pero si por el contrario nunca oramos, el Espíritu Santo nunca tendrá oportunidad de llenarnos y llenarnos y llenarnos hasta rebosar. Nunca vamos a ver a los que están encadenados ser liberados. Por la oración en el Espíritu bajo la unción hay liberación. Allí el yugo se rompe, allí las cadenas caen y las gentes son libradas por la unción. “Orando en el Espíritu.”

4º- Velando

“Humillaos, pues bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo...Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como el león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar.” 1ª Pedro 5.6, 8 Tocaremos este punto poco a

poco. Para poder velar, primero tenemos que ser librados de algunas cosas. Aquí el apóstol Pedro menciona dos cosas que preceden a la vigilancia, porque no podemos vigilar si no están presentes estas dos cosas.

1º- Humillarnos bajo la poderosa mano de Dios.

Nunca vamos a poder orar como debemos orar y velar en la oración si hay pecado no confesado. Si no nos humillamos delante de Dios, no vamos a poder velar. Es necesario estar libres de la carga de cualquier pecado, impedimento, o cosa semejante, *“echando toda vuestra ansiedad”* sobre él.

2º- Libre de ansiedades.

No podemos velar si estamos preocupados por esto, o por aquello, o por el otro. Tenemos que estar libres del pecado, para tener una conciencia libre y así vamos a poder velar, libres de toda ansiedad. Tenemos varias referencias tocantes a la necesidad de velar, que es sin duda la necesidad más grande que tenemos en este último tiempo. Esta lista que veremos a continuación es para despertar en nosotros el interés de velar en la oración, porque la mayoría de estas referencias nos hablan de “velar y orar,” o “velar en oración,” y de “orar” solamente. Todo esto nos habla de estar atento siempre.

La palabra velar significa: “sin sueño o sin dormir.” El significado en casi todas las referencias es: “vigilar como uno que tiene intención hacia una cosa.” Vigilando con esta intención, por ejemplo de la segunda venida de Jesús. Es la vigilancia y constancia en la oración.

La lista:

Marcos 13.33, 14.38; Lucas 21.36, 12.35 al 40; Hebreos 13.17; Mateo 26.38 al 41; 24.42, 43; 25.13;

Hechos 20.31; 1ª Corintios 16.13; 1ª Pedro 4.7; Apocalipsis 3.2, 3; 16.15.

“Mirad, Velad y Orad; porque no sabéis cuando será el tiempo.” Marcos 13.33 Muchas de estas referencias también tocan el tema de la segunda venida de Jesús. No es suficiente solamente tener conocimiento de que Cristo viene, sino que uno tiene que estar preparado para la venida del Señor Jesucristo. El santo que no ora como hábito, en sus actividades diarias, no va a estar preparado.

“Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; Y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su Señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran enseguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su Señor, cuando venga halle velando; De cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirle. Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallara así, Bienaventurados son aquellos siervos. Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a que hora el ladrón habría de venir, velaría ciertamente y no dejaría minar su casa, vosotros, pues, también, Estad preparados, porque a la hora que no penséis, el hijo del hombre vendrá.”

Lucas 12.35 al 40 La segunda vigilia es antes de la media noche y la tercera vigilia es después de la media noche. Este es el tiempo en que uno menos va a estar velando, pero dice: “vigilando, bienaventurado será.” Por eso, es de suma necesidad hoy en nuestros días de velar y velar, y velar. Debemos estar velando cuando venga nuestro Señor, no queremos estar durmiendo espiritualmente. Por eso, la necesidad de la lectura continua de la Palabra y la oración, porque de esta manera estamos despiertos y preparados. Así, entonces esa hora no va a venir como una sorpresa, porque la estamos esperando en cualquier momento. Así el creyente puede evitar muchas cosas. Jesús dijo a sus discípulos “Orad para escapar y no caer en la tentación.” La oración es una

preparación. Ojalá que hayamos aprendido esta verdad de no esperar hasta que caigamos en la tentación para orar, porque hay que orar antes. Hay que preparar el camino antes con la oración, porque como dijimos el enemigo se va a levantar mas fuerte que nunca. No sé si será el sábado o el domingo o el lunes, no sé, pero que se va a levantar, lo hará. Nosotros debemos estar preparándonos de antemano por medio de la oración para no andar descuidado. Si estamos gozando de un tiempo de refrigerio, de recibir la Palabra, no podemos descuidarnos porque el enemigo va a procurar echarnos. Qué el Señor nos ayude a prepararnos desde ya con la oración, vigilando.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0606